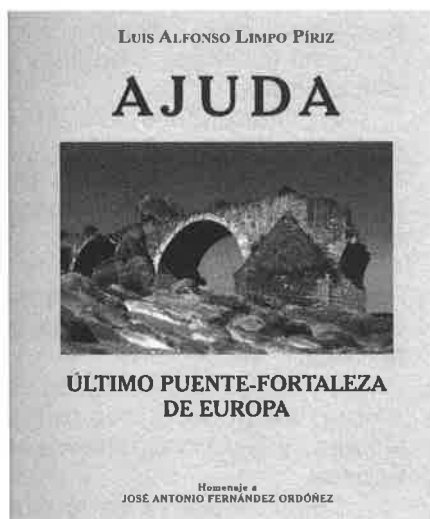


Recensiones Bibliográficas

Amador Ruibal



«AJUDA EL ÚLTIMO PUENTE-FORTALEZA DE EUROPA», por Luis Alfonso Limpo Piriz, edita Badajoz Indugrafic, 2012. 361 páginas en gran formato con numerosísimas ilustraciones en color, algunas en blanco y negro, así como planos, plantas, alzados y grabados. Con el patrocinio de la Diputación de Badajoz y diversas instituciones portuguesas y españolas

Un gran libro, bellamente presentado, en edición de lujo, con tapa dura y sobrecubierta, cuya publicación es la culminación de 20 años de trabajo de su autor, archivero-bibliotecario del Ayuntamiento de Olivenza y Cronista Oficial de la ciudad, que demuestra aquí su valía, sobradamente, en su doble faceta de investigador y escritor.

Dedica la primera parte, “**Introducción**”, a analizar la situación de este puente, construido entre 1500 y 1520 y a destacar su caída en el olvido tras la voladura de sus arcos centrales en 1709, prácticamente hasta la convocatoria de los “Encuentros de Ajuda” en 1985, en la que tanto tuvo que ver su labor de organizador, a la que incorpora el “Estudio arqueológico de Manuel Cid da Silva”, publicado en la revista olivenzina “Encuentros” en 1989, y el informe sobre el puente realizado por Jose Antonio Fernández Ordóñez, en 1992, a quien está dedicado

el libro. Termina esta sección en la página 51.

A continuación encontramos una “**I Parte**”, páginas 52 a 83, dedicada al análisis espacial del entorno de la obra pues, como puente que es, forma parte de un entramado viario inserto en un territorio específico que, en este caso, tuvo carácter estratégico, como lo demuestra la historia del enclave de Olivenza a cuyo servicio está, antes y después del tratado de Alcañices.

Una de los aspectos interesantes, que tiene este libro, es la introducción de pequeños temas específicos complementarios, correspondiendo a este apartado los de “La barca de Malpica”, “Viajeros por la Península entre 1466 y 1866”, “El puente de Ajuda en el mapa de Álvares Seco”, todos de 2 páginas, así como “Otros puentes en el Portugal de D. Manuel: Lisboa, Coimbra y Azamor”, 7 páginas. Complementos todos muy interesantes y atractivos.

La “**II parte**”, páginas 84 a 197, está dedicada al análisis temporal, partiendo de los antecedentes bélicos del s. XIII, hasta mediados del s. XVI, con las implicaciones que tiene el uso de las armas de fuego y su impacto en la transformación de las defensas en la fortificación, como los cambios producidos en Olivenza desde las obras de D. Dionís y Alfonso VI o un primer puente sobre el Guadiana, iniciado por Pedro I, al impulso a la artillería dado por Joao II o su programa de adaptación a ella de las fortalezas, que conducirá al levantamiento del puente de Ajuda y el tercer recinto amurallado de Olivenza por D. Manuel, entre tantas otras obras recogidas en la Crónica de Goes, figura la de este rey que trata el autor con especial detalle, así como las motivaciones estratégicas y políticas de estas sus obras.

Se ocupa a continuación de la tipología de Ajuda, recogiendo múltiples ejemplos de puentes fortificados en Portugal y en España, más alguno de Gran Bretaña, Francia e

Italia, y la importancia del desarrollo de la artillería portuguesa pese a que, como recoge el Livro das Fortalezas de Duarte de Armas, sigan predominando en La Raya las defensas verticales, como sucederá en Ajuda con su torre defensiva, cuyos posibles autores examina también pasando revista a los maestros, portugueses y extranjeros, que por entonces trabajaban en estas tierras, y a sus obras, así como a la procedencia de los dineros para su necesaria financiación y su conservación.

Finalmente emprende un completo y documentado estudio de los principales conflictos del siglo XIV, de la Guerra de Restauración, 1640-1668, cuando se hará el cuarto cinturón amurallado de Olivenza y se modifica la fortificación del puente, todo en vano pues será destruido en 1645 y Olivenza perdida en 1657 aunque fue devuelta en el tratado de paz consiguiente y el puente reconstruido en cuatro años de obras, y la Guerra de Sucesión, 1703-1713, con la voladura definitiva de los seis arcos centrales, que no se reharán desde entonces. El cambio de visión de la estrategia en tiempos posteriores, lo recoge en “Puente roto, Olivenza abandonada”, pues los informes militares expuestos muestran el enorme coste y la gran dificultad de mantener esta plaza, rendida por su gobernador ante Godoy, en 1801, sin disparar un solo tiro.

También se incluyen en esta II parte numerosos pequeños artículos monográficos, muy bien ilustrados, como “Puentes-fortaleza del Reino Unido, Italia, Francia, Portugal y España”, 8 páginas, “La ermita de Ajuda”, “Arzila y Mamora: dos fracasos del maestro Boytac”, “Ruy Lobo y el puente de Olivenza”, “Versiones española y portuguesa de la destrucción de Ajuda en 1645”, “Olivenza y su puente en 1658 según el mapa de Bernabé Gainza” y “El regreso a la barca de Malpica, 1645-1709”, todos de 2 páginas, así como “Fortificación del puente de Las Palmas en la Guerra de Restauración” y “La

casa das barcas” con 1 página.

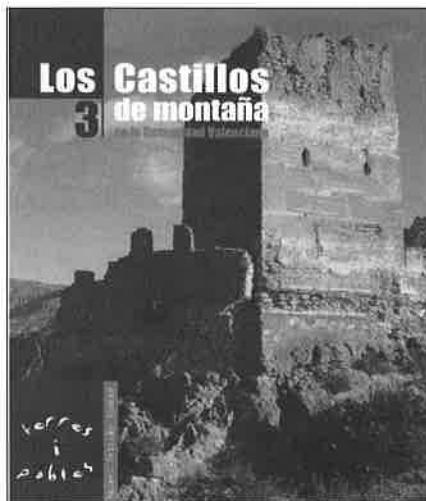
En el “**Análisis comparativo**”, **III parte**, páginas 198-266, emprende la valoración formal del puente, su monumentalidad y ejecución, cimentación, resistencia y pureza, luz máxima y ancho de pilas, su rasante y rebajamiento, y la valoración histórica, su modernidad, excepcionalidad y la soledad de su emplazamiento, estudiando todos estos aspectos, relacionándolos con múltiples ejemplos de diversas épocas históricas y completándolos con esas pequeñas referencias indicadas, como: “La albañilería de piedra y cal, revolución técnica de la Edad Moderna”, “Las piedras de Ajuda”, “La gran crecida del Guadiana de 1766”, “La tradición constructiva anfibia del Guadiana fronterizo, los molinos harineros de submersao”, “Los puentes en el Livro das Fortalezas”, “Los puentes de Portugal: un atraso histórico”, “Molinos, barcas, contrabandistas y carabineros...” o “Persistencia de la venta de Ajuda en el puerto de Malpica”.

Finalmente, en el **Epílogo**, páginas 267-290, tras recoger su relación con la obra civil del acueducto de Amoreira, estudia la obra del puente de Palmas (Badajoz), considerándolo el “hermano secreto de Ajuda”, lo que aprovecha para dar un repaso histórico a esta población y su relación con Portugal, completado todo ello con las breves monografías ya indicadas, como “El puente de Badajoz: Hermoso, grande y útil”, “Trascendencia estratégica de la conquista de Olivenza por Godoy en 1801” y “Los puentes de la Rivera y el Arroyo de Hinojales”. Cierren esta gran obra, el Apéndice Documental, el Índice Analítico, una completa y útil “Cronología comparada” de 10 páginas y la abundante relación de fuentes utilizadas, tanto manuscritas como impresas.

Un magnífico libro, no solo por el trabajo hecho por el autor, donde se comprueba el esfuerzo y el tiempo que le ha costado su realización, por la gran cantidad de documentos consultados y por su cuidada redacción, que lo hacen ameno y riguroso a la vez, y en el que se pasa revista a amplias épocas de la historia de Portugal, en su relación con Castilla, especialmente, pero también en sus empresas africanas y oceáni-

cas, y en el que comprobamos el nivel de dominio del tema del autor en su comparación con tantos ejemplos de puentes de distintos tiempos y países. Además hay que destacar la calidad y cantidad de sus ilustraciones, realzadas por el cuidado puesto en la edición.

Todo ello hace que esta obra sea no solo de grata e interesante lectura, sino verdaderamente digna de figurar en la biblioteca de cualquier interesado en la historia de España y Portugal, en la fortificación o en la construcción de puentes, así como se puede considerar un bello objeto de regalo. Felicitaciones para el autor y para cuantos hayan intervenido en el diseño y la maquetación de esta obra. **Amador Ruibal**



«**LOS CASTILLOS DE MONTAÑA DE LA COMUNIDAD ALENTINA**», tomo 3º por **Rafael Cebrián Gimeno**, editado por el **Centro Excursionista de Valencia**, 2011. **142 páginas con muchas fotografías y planos en color, hechos también por el autor.**

Otro pequeño-gran libro, el tercero de la serie realizada por este autor, que une a su vocación montañera su afición y amor a los castillos. Su gran dominio de los espacios tratados en el libro le llevan a hacer una aportación muy especial, algo que frecuentemente olvidamos los castellólogos, que consiste en dar unos datos muy precisos y claros en cuanto a la manera de acceder a las fortalezas tratadas, indicando el punto más cercano accesible en vehículo y, a continuación, los diversos tramos de recorrido a pie, recogiendo su dificultad, el

tiempo y los elementos que nos van a facilitar la orientación en la ruta, lo que es muy importante dado el arriesgado emplazamiento de algunos de los tratados en el libro. Además presenta un mapa para la visualización de lo indicado.

Las fortalezas recogidas en este tomo son:

En Castellón.-Castillos de Alcatén, en Alcora, Arenós o Viñaza, en La Puebla de Arenoso, Sueras o Mauz, en Sueras, y Almonecir, en Vall de Almonacid.

En Valencia.-Castillos de El Poyo, en El Collado (Alpuente), Cavas, en Millares, y Vilella, en Almiserá.

En Alicante.-Castillos de Ambra, en Pego, Travadell, en Millena, y Seta o Costurera, en Balones.

Como se deriva de lo dicho hasta ahora y del título del libro, no son castillos urbanos, ni palaciegos, ni de importante uso puramente militar, sino apartados de las poblaciones, emplazados en lugares de difícil acceso, en montañas y a menudo entre barrancos, frecuentemente en paisajes extraordinarios, todos de origen islámico, entre los siglos XI y XIII, y en su mayoría almohades, aunque después hayan sido usados por sus conquistadores, al menos durante un tiempo, lo que supone que están en su mayor parte arruinados, aunque algunos, lógicamente los más accesibles, hayan tenido la suerte de recibir algún toque destinado a la consolidación de sus ruinas, como es el caso de Alcatén, o incluso su restauración parcial, caso de Almonecir, lo que ha sucedido con solo dos de los diez citados.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que no existan restos importantes de los no tocados, como se recoge en el texto y como se ve en las abundantes fotografías. La estructura del estudio de cada uno de ellos se organiza en torno a dos temas: Situación y acceso a la fortaleza y estudio del castillo, su entorno, sus restos y su historia, complementándose con referencias a la población en cuya cercanía se encuentra.

Además cuenta la publicación con una interesante introducción con múltiples referencias a la conquista cristiana de estas fortalezas,

AJUDA Y PALMAS: TÁNDEM SOBRE EL GUADIANA

Juan M. Vázquez Ferrera

¿Quién podría negar que el puente y la puerta de Palmas constituyen dos de los monumentos más emblemáticos de Badajoz? Sin embargo, a pesar de su reconocido simbolismo, hasta 1995 puente y puerta no fueron objeto de un estudio monográfico por parte del cronista oficial Alberto González Rodríguez. Después de esa fecha las únicas aportaciones han sido los artículos publicados en esta misma revista por Julián García Blanco y Dionisio Martín Nieto (2010), aprovechando documentos relevantes dados a conocer en 2002 por el joven diplomata Víctor García Herrero. Artículos también de interés han sido los publicados en *Sharia* el 2011 por Fernando Ortíz y Fernando Marcos. Pero el inicio del presente año 2013 nos trae una completa monografía del cronista oficial de Olivenza, Luis Alfonso Limpo Píriz, titulada *Ajuda, último puente-fortaleza de Europa*. Con ella el autor rinde homenaje a la memoria de José Antonio Fernández Ordóñez, el ingeniero que proyectó su rehabilitación, fallecido el año 2000. Patrocinada por un conjunto de dieciséis empresas e instituciones de uno y otro lado de la Raya, donde por cierto brillan por su ausencia los Ayuntamientos de Badajoz y Olivenza, en ella se defiende una nueva cronología para el puente de Palmas y, sobre ese firme basamento, una nueva interpretación.

¿Cuándo se levantó el Puente de Palmas? ¿Fue en tiempos de Enrique IV (1460), como sostuvo en su día Joaquín Romero Morera (1878) invocando una lápida desaparecida y, en su estela, Tirso Lozano Rubio (1930)? ¿O fue en 1511, como afirma Solano de Figueroa? El turista que visite la ciudad puede leer en el panel colocado en la cabecera del puente y en la *Guía de Badajoz*, publicación oficial del Ayuntamiento: "Construido a mediados del siglo XV..." Pero si a ese mismo turista le da por visitar luego el Museo Luis de Morales, leerá en uno de sus paneles la siguiente cita de la *Historia eclesiástica*: "El puente es grande, hermoso, y de buena cantería, fabricado en el año de 1511, que hasta entonces se pasaba por barcas..." La consulta a la bibliografía especializada dejaría a nuestro curioso visitante aún más sumido en la ceremonia de la confusión. De ella viene a rescatarnos el libro del cronista oficial de Olivenza que comentamos, poniendo en el asunto orden, claridad y un nuevo enfoque.

Luis Alfonso Limpo Píriz adopta en su documentada investigación un punto de vista dialéctico, estudiando e interpretando Ajuda y Palmas no de manera aislada el uno del otro, sino como un tándem sobre la estratégica curva en la que el Guadiana tuerce su rumbo. La guerra que enfrentó

a los reyes D. Afonso IV de Portugal y Alfonso XI de Castilla entre los años 1336-1339, con su epicentro en Badajoz, provocó según Limpo no solo la construcción del alcázar de Olivenza y su impresionante torreón, sino también la construcción del primer puente de Palmas. No se han localizado documentos de la época que directamente prueben la obra, pero sí fuentes posteriores que indirectamente la confirman. Por la respuesta que el 31 de mayo de 1504 dieron los Reyes Católicos a una instancia que les había dirigido el Alcalde Mayor de Badajoz en aquel momento, Fernando de la Rocha, sabemos que "...el Señor rey D. Alonso, nuestro predecesor, avia mandado hacer una puente junto con la dicha çibdad en la ribera de Guadiana e que avian quedado fechos ocho pilares, los çinco dellos fuera del agua del dicho rio e los otros tres edficados en lo firme de la tierra..."

Este primer puente de Badajoz no se pudo completar por varias razones: el fin del conflicto con Portugal, la muerte de Alfonso XI (1350), la crisis que provoca la gran epidemia de Peste Negra y, por último, la guerra civil que se desata en Castilla entre Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. Pero en un típico proceso dialéctico de acción-reacción, según Limpo, sirvió de estímulo o detonante para que en 1360 el rey de Portugal D. Pedro I iniciara la construcción del primer puente de Ajuda, éste sí perfectamente documentado. La temprana muerte del monarca frustró también la conclusión de esa primera tentativa portuguesa por puentear el Guadiana. El conflicto dinástico que siguió a la muerte de D. Fernando hizo el resto. En esa situación, con dos puentes inacabados el uno junto al otro, llegamos al inicio de la Edad Moderna.

En 1498 D. Manuel I viaja a Toledo y Zaragoza para ser jurado heredero de Castilla y Aragón. Inspirándose en los puentes-fortaleza que pudo ver durante su viaje, y especialmente en el famoso puente del Arzobispo Tenorio sobre el Tajo (1383), decide a su regreso retomar la empresa de D. Pedro I. Con las arcas llenas gracias a las especias de la India, decide darle a Olivenza, además de una tercera muralla, un puente que aumentaba sobre manera el valor estratégico del enclave como punta de lanza en el flanco sur de Badajoz. Encarga el proyecto al maestro Martim Lourenço, artífice de la asombrosa bóveda del convento de São Francisco de Évora, responsable también de las obras del Palacio Real en la misma ciudad. En 1510, los pilares ya están hechos.

Un año antes de morir (1520), D. Manuel I nombra al hidalgo Antonio de Sequeira alcaide de la torre del puente de Ajuda. Fábrica de una solidez a prueba de bomba, pero al mismo tiempo muy vulnerable, al situarse bajo el virtual fuego cruzado de dos pa-

drastrós. Y es que en el terreno defensivo la torre medieval había cedido el puesto al baluarte moderno. Por eso Limpo ve en Ajuda el canto del cisne del modelo vertical y neurobalístico. Cuando se construye en período de transición, se corre el riesgo de bascular hacia el pasado. Ajuda sucumbió al prestigio de una tipología obsoleta en aquel momento.

A pesar de ser un puente anacrónico con respecto a los avances artilleros del momento ¿iban a quedarse los Reyes Católicos de brazos cruzados ante el doble desafío que representaba la tercera muralla de Olivenza y, sobre todo, aquel fortísimo castillo levantado sobre los peñascos que emergían del Guadiana, aguas abajo del Vado del Moro? Las ocho pilas del puente iniciado por Alfonso XI pedían a gritos su conclusión desde hacía más de un siglo. Hasta el momento no había sido posible - los que conocen la historia de Badajoz saben por qué. Pero en 1504, el mismo año en que muere Isabel, se



Restitución

inicia la recogida de fondos. Seis años después empiezan las obras. Solano de Figueroa tenía razón. Con la ayuda de las penas de cámara de Trujillo y Cáceres, a marchas forzadas, metiendo incluso mano en la caja de la milicia, Palmas se concluye durante la segunda regencia de Fernando, casi al mismo tiempo que Ajuda, bajo la dirección del maestro Pedro de Larrea, responsable también de otra joya de la arquitectura religiosa: nada menos que el alcantarino conventual de San Benito. En 1526 cruza ya por el puente de Palmas, defendido por dos poderosos torreones artillados, la futura emperatriz Isabel, camino de Sevilla. Una vez más Toledo, la puerta de Bisagra concretamente, como modelo y fuente de inspiración.

Dejemos que sea el propio Luis Alfonso Limpo quien, con esta cita que extraemos del epílogo, exprese la conclusión a la que llega al término de

su triple análisis (espacial, temporal y comparativo):

“Si el antecesor de Ajuda iniciado por D. Pedro I (1360) se ha de interpretar como la reacción portuguesa a los ocho pilares levantados por Alfonso XI años antes, Palmas se puede y se debe interpretar también como la respuesta española al desafío portugués, como un gesto de suficiencia de Fernando el Católico ante el envite de su yerno, que se le adelantaba emulando al mismo tiempo al emperador Augusto en el Guadiana y al arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio en el Tajo. (...) No decimos que Ajuda fuera causa única de la construcción de Palmas, pero sí la gota que colmó el vaso de la paciencia castellana. Ajuda debió de ser el detonante necesario para completar lo iniciado por Alfonso XI (...) Frente a los diecinueve arcos de Ajuda, los treinta y dos

de Palmas. Frente a un tablero de 390 metros, otro de 582. ¡Cuánta emulación y porfía no hay en las bóvedas de esos dos gigantes de piedra, cronológicamente gemelos, nacidos no solo el uno *junto* al otro, sino más bien el uno *contra* el otro! (...) Basta saber que Olivenza fue un enclave portugués en la orilla izquierda del Guadiana desde la firma en 1297 del Tratado de Alcañices para comprender que Ajuda y Palmas constituyen un tándem, un par dialéctico inseparable sobre el cauce de una misma rivalidad nacional. Ajuda y Palmas fueron dos puentes fraternos, secretamente enlazados.”

Estamos, en definitiva, ante una obra de madurez historiográfica, ambiciosa y modélica en muchos aspectos, capaz de engarzar lo particular en lo general, y primorosamente editada, como corresponde a la categoría del monumento que se reivindica. Al margen del valor que encierra para una correcta datación y nueva interpretación del emblemático monumento de Badajoz, aspecto sobre el que hemos centrado esta reseña, el libro de Luis Alfonso Limpo resulta doblemente oportuno. Como revulsivo para las ruinas del Puente de Ajuda, pendientes de una solución consensuada entre Portugal y España desde que murió Fernández Ordóñez, y para la definitiva puesta en valor de nuestro Puente de Palmas, centro de las tres actuaciones que estos momentos benefician su entorno: recuperación de la margen derecha, hornabeque y fuerte de San Cristóbal.

Ajuda: el último puente-fortaleza de Europa

Autor: Luis Alfonso Limpo Píriz.

Edita: Indugrafic (con 18 patrocinadores), 2012. 361 páginas.

Cuando cogí en mis manos el libro *AJUDA, EL ÚLTIMO PUENTE-FORTALEZA DE EUROPA*, de Luis Alfonso Limpo Píriz, con sus 2'190 kilogramos de peso y 31x22'5 cm de superficie, más 3 cm de grosor, y sus 361 páginas con numerosas fotos y planos comentados, me estremecí un poco y se lo dije a su autor, delante del investigador Fernando Ortiz, que asistía divertido a mi asombro:

-¡Y ahora me lo tengo que leer, entre otros varios, que esperan sobre la mesa para reseñarlos sin demora!

Pero, aun conociendo el rigor en la investigación de que siempre hace gala Limpo, y su amenidad literaria, no podía suponer -en medio de la broma- la joya especial a la que me enfrentaba. La enorme cantidad de información particularizada y comparada -sincrónica y diacrónicamente- que este volumen, en el que el autor ha trabajado durante unos 20 años, contiene. Su impagable servicio al conocimiento local, rayano y general de la historia artística, militar y social.

Ya en el prólogo, Antonio Sáenz de Miera, director de la Fundación San Benito

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ

AJUDA



**ÚLTIMO PUENTE-FORTALEZA
DE EUROPA**

Homenaje a
JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ ORDÓREZ

de Alcántara, muestra su entusiasmo por la obra, y escribe sobre su autor: "No tengo inconveniente en nombrarle por mi cuenta, tras la publicación de este libro, Ingeniero de Caminos Honorario" (p. 12).

Después del prólogo, la Dedicatoria: "A la memoria de José Antonio Fernández

Ordóñez, que descubrió Puente Ajuda para la Historia de la Ingeniería, él mismo un puente vivo entre las Humanidades y la Técnica”, del que adjunta al final los planos de rehabilitación que diseñó en 1993, escala 1:200.

A continuación -relacionados los Agradecimientos a colaboradores, ayudantes y patrocinadores-, las seis secciones del trabajo:

Una Introducción de 33 páginas. Análisis espacial (geográfico), de 31. Análisis temporal (histórico), de 113. Análisis comparativo, de 65. Epílogo, de 23. Y Apéndices, de 70 páginas. Intercalados, van 31 sustanciosos Textos Complementarios, que completan, desde diversas posturas y autores, el razonamiento y tesis de esta obra.

En la propia Introducción queda muy claro el objetivo de tan laborioso trabajo: “Queremos con este libro agitar las tranquilas aguas de la cola del embalse de Alqueva, en que ahora se miran los arcos rotos del puente, para reabrir el debate sobre el monumento y su entorno, cada vez más degradado”. Y no es la primera vez que Limpo incita a este debate, mediante escritos, reuniones, visitas, declaraciones y Encuentros memorables. Solo que ahora establece unos postulados definitivos ante los que no cabe seguir mostrando una ignorancia o desprecio que aquí se ponen en evidencia de forma arrolladora.

El Análisis espacial lo divide en dos subcapítulos: El enclave de Olivenza y Razón estratégica de Ajuda. Abordados desde la vertiente geográfica física, económica y socio-política, aclarando irónicamente que “no se hacía un puente con 19 arcos, galerías bajo el tablero y una torre de tres plantas con extraordinario grosor defendida por trampilla mortal sólo para intimidar a los remisos a pagar el pontazgo, o para que las sardinas de Setúbal llegasen más frescas a los de Olivenza” (p. 72). Con ello nos acerca a sus tesis, que desarrolla en el siguiente capítulo.

Así, el Análisis temporal, muy detallado, el más extenso de los apartados, lo pormenoriza a lo largo de sus ocho subcapítulos:

Antecedentes. Razones de Ajuda (motivaciones psicológica, estratégica y política). Tipología Autorías. Financiación. Conservación. Testimonios documentales (de las guerras del siglo XIV, de la de Restauración en el s. XVII y de la de Sucesión española en el s. XVIII, cuando es destruido definitivamente). Contemporaneidad (“Puente roto, Olivenza abandonada”, lo llama, con un posicionamiento en que se implica claramente, denunciando la situación actual).

Es de destacar el razonamiento de Luis Alfonso sobre las motivaciones psicológica: mentalidad de grandeza en el rey D. Manuel; estratégica: socorro a Olivenza en caso de conflicto -no olvidemos su situación geográfica en la margen izquierda del Guadiana y a tan solo 24 kilómetros de la “poderosa” Badajoz- y paso firme para una acción bélica con los vecinos castellanos, así como política: rivalidad entre D. Manuel I y Fernando el Católico.

Igualmente, presta detenida atención a la financiación de su construcción, llegando a la siguiente conclusión, que pone entre interrogaciones: “Si las *fintas* de 1513 y 1517, de las que orgullosamente estuvieron exentos los oliventinos, demuestran el carácter estratégico y militar del puente, las derramas de 1598 y 1610, a las que contribuyó también Olivenza, creemos que demuestran el carácter civil del que Ajuda gozó durante los años de la Unión Ibérica” (p. 164).

El siguiente capítulo lo dedica al Análisis Comparativo, dividiéndolo en dos partes: Valoración formal e histórica. En el primero trata de su monumentalidad y ejecución; cimentación; resistencia y pureza; luz máxima y ancho de pilas; rasante y rebajamiento, concluyendo de ello que “vemos en Ajuda el canto del cisne del modelo vertical y neurobalístico, el paradigma del

castillo sobre el agua de la Edad Media” (p. 235).

En cuanto a la valoración histórica, nos llama la atención sobre la modernidad en la fórmula de financiación, su excepcionalidad comparado con otros puentes europeos, y acaba retratándonos en cierto tono poético su “soledad” matizada: “En todo puente-fortaleza la torre, que simboliza la defensa y el aislamiento de los tiempos medievales, se opone al puente, símbolo de la comunicación y los intercambios” (p. 263), concluyendo: “Puente para atacar en un eje estratégico de invasión. Pero al final, como todo puente, para unir dos orillas, para acercar pueblos y personas, para civilizar y humanizar” (p. 263).

Termina la parte expositiva y crítica con un Epílogo que subtitula: “Palmas: el hermano secreto de Ajuda”, donde hace referencia a las similitudes Puente de Ajuda-Acueducto de Elvas con la Emérita romana, que defiende el historiador de arte portugués Paulo Pereira. Limpo acota: “Ajuda fue obra pública, sí. Pero a diferencia del acueducto no de carácter civil, sino militar” (p. 271), a lo que une la distancia del núcleo elvense, intermedio con Olivenza.

Enseguida pasa a reflexionar sobre el Puente de Badajoz, tan tardío en su construcción. El Puente de “Palmas se puede y se debe interpretar también como la respuesta española al desafío portugués, como un gesto de suficiencia de Fernando el Católico ante el envite de su yerno” (p. 279), que construye Ajuda. Y vuelve a reafirmar, uniéndolo en ello el sentido de ambos:

“En Ajuda y Palmas la motivación dominante fue estratégica y política” (p. 280).

Finalmente, retorna al objetivo del principio: “las ruinas de Ajuda merecen una solución que preserve el conjunto como *lugar* para las generaciones futuras” (p. 289). En este sentido, me consta que le hubiera gustado que Elvas lo hubiese incluido en su candidatura de la “Guarnición fronteriza y fortificaciones de la ciudad de Elvas”, presentada en la UNESCO. A finales de junio de 2012, este prestigioso Organismo Mundial le otorgó el título de Patrimonio de la Humanidad al conjunto, que bien pudiera haberse hecho extensivo a Ajuda.

Finaliza el volumen con: Un valioso Apéndice documental de 10 documentos sobre la construcción del Puente de Ajuda, sus restauraciones y primera destrucción (de 1645), así como un informe geológico sobre el granito de los sillares, de Albert Jornet. Un índice analítico. Cronología comparada desde 1160 a 2010, de Olivenza, Portugal, Castilla/España y Otras referencias. Extensa relación de fuentes manuscritas e impresas. Y una amplia bibliografía.

Mucho ha costado -lo sé- sacar a la luz esta obra, gravosa en gastos de maquetación, impresión y encuadernación. Pero nada comparable con el esfuerzo titánico de su autor. Y menos con los beneficios para el conocimiento del Puente, su entorno, sus circunstancias, sus avatares y su legado en sí y en el entorno territorial, así como por el conocimiento humanístico, tecnológico, artístico y monumental que supone.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Un puente histórico

Luis Alfonso Limpo ha realizado un trabajo histórico impecable sobre Ajuda

de M. PECELLÍN LANCHARRO

Aún recuerdo con emoción la visita que hicimos un grupo de participantes en los Encuentros/Encuentros de Ajuda (1985). Al frente, administrando los asombros, el maestro de historiadores D. Ramón Carande, ya por entonces nonagenario, pero aún con asombradas facultades mentales y físicas. Ante aquellos muñones de argamasa mordidos por la pólvora, el imprevisible Guadiana lamando las sólidas bases del puente bajo los arcos rotos, era fácil percibir el aura de una historia grandiosa y trágica a la vez. Hemos repetido las visitas, en diferentes épocas del año, a tan fantástica como sobrecogedora arquitectura derruida por imperativos estratégicos, sin poder evitar

las más hondas emociones.

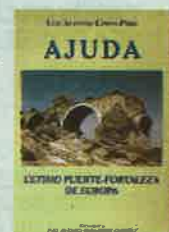
Bien lo entenderán quienes lo hagan tras haber saboreados la formidable obra que Luis Alfonso Limpo acaba de publicar sobre Ajuda, cálido homenaje a José Antonio Fernández Ordóñez, el gran paladín de su posible restauración, aunque no siempre comparta el autor las tesis todas de aquel ingeniero y humanista, catedrático en la madrileña Escuela de Caminos, buen amigo de Ramón Rocha, casi perpetuo alcalde de Olivenza y contumaz alentador de aproximaciones entre los dos países rayanos. Nadie como Limpo para componer un texto tan contundente, en cuya elaboración ha invertido lustros. Natural de Olivenza (1958), donde reside tras sus estudios universitarios en Barcelona, Luis Alfonso lleva toda su vida dedicado a conocer mejor y entablar diálogos fecundos entre la cultura española y portuguesa, sin ocultar discrepancias con las tesis «nacionalistas» ocasionalmente do-

minantes a uno y otro lado de la frontera. Podríamos recordar aquí su compromiso con los antes mencionados Encuentros de Ajuda, el Centro de Estudios Agostinho da Silva, la revista Encuentros/Encuentros, el Fondo Bibliográfico Portugués o el Fondo de Estudios Ibéricos.

Este volumen, con 362 páginas de gran formato y generosas ilustraciones, magníficamente impreso por Indugrafic, constituye un exhaustivo estudio del malogrado Puente de Olivença, nombre sustituido después por el de la ermita aledaña, dedicada a la Virgen de Ajuda. Limpo desmenuza la historia de la gigantesca construcción manual; establece sus características técnicas y lo compara con los homólogos de España y Europa, en un extraordinario ejercicio de contextualización socioeconómica, política y artística. Entre las muchas ideas desarrolladas en tan sugerente ensayo (por tal lo juzga el propio

autor), destaca sobre todas la que el propio subtítulo recoge: Ajuda debe ser considerado como el último puente-fortaleza del Antiguo Continente. Así fue concebido y a tal fin se subordinaron sus características originales (¡y el trágico final!). Lo que el rey D. Manuel se propuso, al ordenar construirlo a expensas de todo el país luso, no fue sino reforzar el enclave portugués de Olivenza, auténtica punta de lanza frente a los territorios de Castilla (en especial, Extremadura).

El destino del poderoso constructo era fundamentalmente bélico, aunque facilitase también operaciones de tránsito y comercio entre ambas orillas. De ahí sus rasgos arcaizantes, si bien cuenta con otros renacentistas. (Idéntico fin, sólo que al revés, inspiraría a su antagonista, el de Palmas en Badajoz): facilitar el paso de las tropas hacia las tierras enemigas. Cuando las españolas comandadas por el Marqués



AJUDA, ÚLTIMO PUENTE-FORTALEZA DE EUROPA

Autor: Luis Alfonso Limpo. Badajoz, Diputación y otras, 2012.

de Bay, durante la Guerra de Sucesión, lo vuelen (1709), Olivenza quedará sin mayor interés estratégico y, cual naranja madura, caerá fácilmente en poder de Godoy, reintegrándose a sus orígenes castellanos. Prologada con brillantez por Antonio Sáenz de Miera, director de la Fundación San Benito de Alcántara, la obra de Luis Alfonso Limpo nos parece un estudio modélico que cumple con creces las exigencias metodológicas de la historia local con las demandas de una investigación globalizadora. Sin olvidar las calidades literarias que el autor, también poeta, sabe poner en su escritura.

Martes 07.05.13
HOY

Un puente entre España y Portugal

FELICIANO CORREA

Este es un homenaje a Luis Alfonso Limpo, que nos ha regalado 'Ajuda. El último puente-fortaleza de Europa'. Ajuda representa aún la Europa convulsa de Utrecht, como el nuevo puente elevado a su lado significa la Europa unida de Maastricht.

UN libro es un puente que une en armonía al autor y al lector. Y este que hasta aquí traemos es un libro puente, un monumento en papel. España es un territorio quebrado y desigual, por eso no se entiende su paisaje ni su sino histórico sin los puentes. Sin puentes, en sentido físico, conceptual y hasta metafísico no se comprende la vida. En otros tiempos los puentes eran puertas, a veces reconvertidas en lugar de impuestos al atravesar fronteras territoriales, así los viejos portazgos, antecesores indudables del peaje en autopistas. También en lo trascendente hay puentes; el Papa de Roma, el Pontífice, es etimológicamente el que «tiende puentes», de entendimiento, de conciliación.

La cultura necesita siempre decantarse en la reflexión, y en esa línea las relaciones pretéritas entre España y Portugal han sido, sobre todo, poses que han llevado a la pugna y el enfrentamiento. Como muestra ahí está 'Ajuda. El último puente-fortaleza de Europa', narrado por Luis Alfonso Limpo.

En el siglo XXI los españoles no podemos ser legos ante la realidad lusitana en toda su tensa y emotiva largueza. Sin desdoro para ambos países, a Portugal hemos de verla como parte ineludible del tronco ibérico al que pertenecemos por genética histórica, como parte sustantiva de aquel reino hispánico que tuvo dos coronas cuando estuvo unido y una sola alma dolorida cuando guerreaba.

Sirvan estas breves ideas para contar algo que no todos los días está a la mano de un colaborador de prensa. Se trata de hablar de un hombre y de un viejo puente que se nos muestra hoy con su columna vertebral quebrada, con una estampa tetrapléjica, sin que los médicos de la gobernación de un lado y otro del río decidieran socorrerle con un implante de médula que reponga sus sillares triturados por el discurrir incesante de la corriente y la barbarie de la pólvora.

Cuenta el presidente de la Fundación San Benito de Alcántara que cuando el Gobierno de Extremadura llenaba los espacios carteleros con fotos de guaperas de actualidad, en campaña publicitaria que no le gustó, se señalaba bajo la imagen: «Soy de Extremadura». Y agrega Sáenz de Miera que de hacerse esa campaña «hubieran debido contar con gente como el Cronista Oficial de Olivenza». No puedo estar más de acuerdo. Porque aunque el periodista Limpo sólo hubiera escrito esta obra, perfecta en su diseño y trascendente en su contenido, ya por ello debería ser digno de la mayor consideración a un lado y otro de la Raya.

Los ríos separan pero también unen por sus puentes, el de Ajuda al que se dedica la obra, no sólo serviría para que pasaran ovejas o personas, porque Ajuda es un sabio edificio que lleva en las costuras de

sus sillares un ADN preñado de intenciones estratégicas. Incluso esos pequeños puentecillos que se aposentan encima de arroyos y riachuelos son, si los miramos con detenimiento, un compendio enciclopédico de economía, de antropología, de servidumbres y dominios. El de Ajuda se trazó para invadir la Baja Extremadura, y lo que quiso ser sólo un elemento estratégico, resultó ser una obra de arte. Pues todavía en sus despojos, es una obra hermosa jorobada, es un dardo sobre el lecho del río, un castillo con los pies en el agua; un coloso con semblante románico macizo y desafiante. Ajuda es piedra que respira por sus heridas y mira desconfiado a las dos tierras que toca.

Siendo la historia maestra de la vida, debería ser Ajuda en nuestra interpretación contemporánea, un pretexto para hablar de paz y de proyectos ibéricos comunes. Sus bóvedas, con mayor protagonismo que el afamado Puente Rialto de Venecia, lloran su estampa manca y lagrimosa en el espejo nervioso de las aguas, porque la ceguera administrativa prefiere financiar banalidades a apuntalar la historia.

Necesitaría mucho espacio para cumplir el propósito de estas líneas y mostrar la grandeza del libro de Limpo, al que durante dos décadas el autor ha dedicado, sin más apoyo que su voluntad, el esfuerzo y la niña de sus ojos para poner el fonendoscopio a los viejos papeles y auscultar archivos.

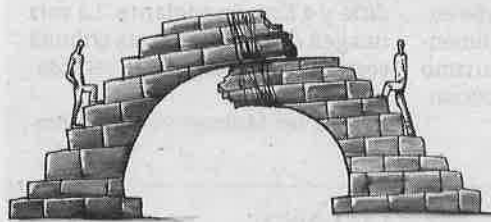
Según avanzaba en sus investigaciones, iba contagiando a otros, como un predicador que pide socorro para tullidos. Así los alcaldes de las orillas, con el veterano Ramón Rocha, se hizo discípulo entusiasta de Limpo; un edil este Rocha que durante un cuarto de siglo ha hecho de Olivenza tan hermosa ciudad y tan buena posada.

Yo, al glosar este ejemplar trabajo, quiero que mi satisfacción se torne en homenaje a Luis Alfonso Limpo, que nos ha regalado

la biografía de un anciano sin bastón, quebrado por la felonía del olvido. Sin embargo, aunque la ceguera persista, como no hay puentes mudos, Ajuda representa todavía la Europa convulsa de Utrecht, como el nuevo puente elevado a su lado significa la Europa unida de Maastricht.

Fotografías, grabados, multitud de notas, fuentes manuscritas e impresas y una sólida bibliografía hacen del libro un compendio cultural de primera línea sobre este centón que no pierde su estampa, a pesar de llevar mutilado medio milenio siempre mirándose con pulso latente en las aguas.

Ya han caído las fronteras de Europa, es verdad, pero si deseamos que no caiga más miseria sobre este icono que Limpo nos trae a la actualidad, insuflemos oxígeno pétreo al puente de Ajuda, para que deje de ser un cadáver que tiene sus sillares desdentados y oxidados por el viento, sin más consuelo que el de un viejo río que le sirve de sudario.



:: JOSÉ IBARROLA



AJUDA, ÚLTIMA PUENTE-FORTALEZA DE EUROPA



Francisco Bilou
Técnico Superior de Turismo
da Câmara Municipal de Évora
franciscobilou@grada.es

'Ajuda, última puente-fortaleza de Europa' é a mais recente obra de investigação histórica do oliventino Luis Alfonso Limpo Piriz. Licenciado em Ciências da Informação pela Universidade Autònoma de Belaterra (Barcelona) e actualmente a exercer funções de bibliotecário e de cronista oficial na câmara de Olivença, o autor revela neste excelente livro o cuidado e a segurança de um grande historiador. E como historiador, soube como colocar o seu objecto de estudo no confronto das fontes documentais e no contraditório da discussão historiográfica, sem esquecer a importância dos respectivos contextos históricos, culturais e artísticos. Sobre tudo isso, soube, como homem de cultura e devoto amante das coisas da sua terra, como contribuir de forma indelével para a promoção e preservação da memória histórica local.

Tivemos o privilégio de acompanhar a demorada produção do livro e de opinar pontualmente sobre o seu conteúdo histórico. Porque um livro, sobretudo com este aparato documental e visual, é um processo demorado, exigente e nem sempre linear. Quase sempre feito de cumplicidades com outros que também se inquietam por causas semelhantes. Aliás, a investigação histórica é um caminho difícil para os que chamam a si os princípios éticos do rigor e da partilha do conhecimento. É certo que muitas vezes *"pouco vale a diligência onde falece a ventura"*, como diz um velho aforismo português. Mas, também

é certo que a ventura só é concedida, não raras vezes, aos que a procuram com a necessária perseverança...

A velha ponte da Ajuda sobre o rio Guadiana, como memorial do tempo pretérito e dos 'novos tempos', tem agora a sua monografia de referência, que muito há-de ajudar a quem queira saber mais sobre os seus 'segredos'. E muitos são os benefícios, imediatos e intemporais, da sua leitura, aos investigadores, espanhóis e portugueses, há-de trazer por certo o conforto de novas sínteses temáticas, sobretudo na área da hidráulica; aos jovens estudantes e a todos os que cursam especialidades universitárias o fácil acesso a nova informação histórica, técnica e bibliográfica; aos curiosos, que se movem pela paixão do turismo cultural, uma renovada fonte de enriquecimento pessoal; aos povos das duas margens do Guadiana um documento que fortifica a sua identidade histórica comum.

Pena é que a 'inesperada' descoberta sobre a identidade do 'mestre da ponte', agora finalmente revelada a partir da leitura do fundo documental do Arquivo Municipal de Elvas, não chegasse 'a horas' de ser incluída neste excelente livro do nosso amigo Luis. Aproveitaremos nós, na próxima número desta revista, para relevarmos essa misteriosa identidade e, claro está, divulgarmos um pouco mais dos conteúdos deste livro que muito honra a memória histórica de portugueses e espanhóis.

O 'MESTRE DA PONTE' DA AJUDA



Francisco Bilou
Técnico Superior de Turismo
da Câmara Municipal de Évora
franciscobilou@grada.es

No número anterior desta revista demos a conhecer o recente livro do oliventino Luis Alfonso Limpo Píriz, intitulado 'Ajuda, última puente-fortaleza de Europa'. E, tal como aí prometemos, aqui fica o nosso pequeno contributo para a revelação do mestre daquela que é uma das mais importantes obras hidráulicas construídas na península Ibérica no alvorecer do século XVI.

Antes, porém, sublinhe-se que a ponte da Ajuda foi edificada num contexto de afirmação política do rei Manuel I, traduzido, por exemplo, na reforma administrativa do Estado e num projeto muito personalizado de grandes obras religiosas, civis e militares, estas dirigidas sobretudo à defesa do espaço territorial português que se estendia desde a fronteira com Espanha até aos lugares de 'Além e Índia'. Não admira, pois, que sendo Olivença a mais importante praça militar da fronteira portuguesa situada na margem esquerda do rio Guadiana o rei a não dotasse de uma ligação viária direta e de algum modo alternativa ao eixo Elvas-Badajoz.

Não se sabe documentalmente quando Manuel I decidiu mandar fazer esta ponte. Mas é perfeitamente admissível que a decisão tivesse sido tomada por volta de 1507, imediatamente após a finalização do corpo da igreja de São Francisco de Évora, dado que no final da primavera de 1509 os pilares já estavam feitos, como testemunhou Duarte de Armas, escudeiro de D. Manuel encarregado do levantamento de todas as fortificações rainas nesse mesmo ano.

O que se sabe de concreto é que as obras arrastaram-se por muitos anos. Explica-o a escala e a natureza técnica do projeto, a enorme exigência de recursos económicos, humanos e materiais e a distância do estaleiro da obra em relação

aos principais centros urbanos da época, nomeadamente de Évora, onde estanciava a corte com regularidade e onde se encontravam os recursos humanos mais qualificados da região. Por isso não surpreende que seja natural de Évora o 'mestre da ponte' (Martim Lourenço, mestre de pedraria). De facto, um precioso documento recolhido por Manuel Branco nos Originais do Arquivo Municipal de Elvas (também recentemente publicado por Mário Alexandre Henriques Zacarias Cabeças, na tese de mestrado que defendeu sobre "*a obra setecentista da Sé de Elvas*"), revela o que já suspeitáramos da leitura de um outro documento com data pouco posterior (1512), de que já em 1510 Martim Lourenço era o responsável pela construção da ponte da Ajuda. E no cargo de mestre continuou, certamente, por toda a segunda década do século XVI, pois que a sua atividade até ao final de 1524, ano provável da sua morte, se centrou em Évora e no território envolvente.

Em 1517, a ponte da Ajuda ainda necessitava de impostos extraordinários (fintas) para a sua conclusão. Mas em 1520 talvez já estivesse concluída e funcional, pois que nesse mesmo ano o rei Manuel I nomeou o fidalgo António de Sequeira para a alcaidaria "*da torre que mandamos fazer no Rio de Odiana*".

Esta extraordinária obra de engenharia hidráulica ficou assim descrita nas Memórias Paroquiais da igreja de Santa Maria do Castelo de Olivença, em 1758: "*Teve huma ponte das melhores de Hespanha sobre o rio Guadiana duas leguas da villa para a parte do Nóroeste, formava no meyo huma grande, e forte torre de tres andares com outras tantas cazas, e janellas para o rio, edeficada pello Senhor Rey Dom Manoel sobre grossos rochedos (...)*".



A FRONTEIRA



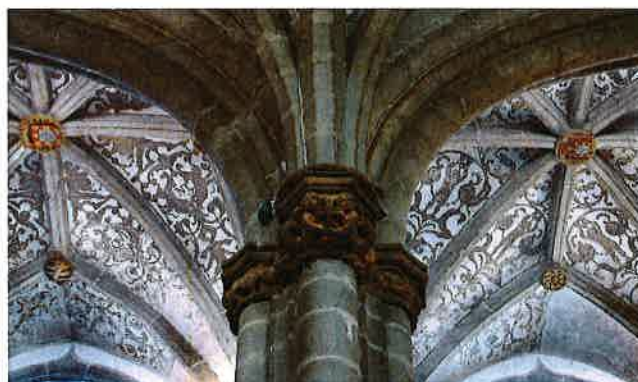
A OBRA DO MESTRE-PEDREIRO MARTIM LOURENÇO: ENTRE ÉVORA, ELVAS E OLIVENÇA



Francisco Bilou
Historiador
franciscobilou@grada.es

Mantido pela historiografia à margem dos grandes mestres manuelinos, em particular dos irmãos Arruda, só recentemente novos dados documentais vieram revelar o desconhecido protagonismo de Martim Lourenço no contexto da arquitectura portuguesa do reinado de D. Manuel. E tudo isto não obstante se saber desde Viterbo da relação de Martim Lourenço com a obra de São Francisco de Évora, de que lhe adveio, aliás, o honroso cargo de *“mestre das nossas obras de pedraria que em nossa cidade de Évora e paços dela fizerem”* (1513), facto já de si bastante para o resgatar de um secundaríssimo papel na hierarquia dos melhores mestres-pedreiros do reinado do ‘Venturoso’. Certo é que, até há escasso tempo, pouco ou nenhum protagonismo se lhe reconhecia no quadro das obras realengas edificadas no Alentejo nas duas primeiras décadas do século XVI.

Hoje, porém, sabemos com mais certeza que Martim Lourenço fez muita obra entre Évora, Elvas e Olivença. Cedo o encontramos em Santa Maria do Espinheiro e por mais de uma vez (1477, 1483). Dele talvez seja a cisterna joanina desse mesmo mosteiro do aro eborense, estrutura hidráulica que repete mais tarde nos paços régios de Évora no contexto da ampliação do corpo manuelino (1513-16), de que tem a respectiva direcção como mestre. Da sua responsabilidade foi, ainda, o ‘corpo do mosteiro’ de São Francisco de Évora, sagrado no dia 4 de Outubro de 1507, notável pela sua monumentalidade e inovação estrutural. Foi, aliás, como ‘engenheiro de estruturas’, mais do que como ‘arquitecto’, que ele dirigiu a obra da Ponte de Ajuda sobre o rio Guadiana. A provar a sua alta capacidade técnica lá ficou bem expressa a monumentalidade da arcaria desta ponte de 19 arcos, sustentando um tabuleiro de 389 metros de extensão. O arco central da ponte ultrapassa os 27 metros de vão, proeza só igualada pela engenharia romana (por exemplo na ponte de Alcântara, que bem pode ter servido de modelo a Martim Lourenço) e nas melhores obras europeias do seu tempo.



Cedida

Sabemos também agora e justamente na qualidade de ‘mestre da ponte’ que Martim Lourenço se deslocou a Elvas a mando de D. Manuel, em 1516, para estudar a obra da igreja de Santa Maria da Praça (antiga sé). Por isso, deve ser dele o ‘risco’ e a respectiva empreitada, pois não se vê como Francisco de Arruda focado em Lisboa na construção da Torre de Belém, só terminada por 1520, possa ter sido seu mestre (em 1517) como quer alguma infundada tradição historiográfica.

E se Martim Lourenço conduziu a obra de Elvas, levando a sua equipa que com ele havia fechado nesse ano a ampliação do Paço Real de Évora, também não se deve colocar de parte a sua participação no lançamento na empreitada da Madalena de Olivença, tida como obra afim de Santa Maria de Elvas. Note-se, porém, que nada disto invalida a presença dos irmãos Arruda em ambas as obras, sobretudo após a morte de Martim Lourenço, ocorrida nos primeiros dias de 1525, pois bem se sabe como foi longo o processo construtivo destas duas igrejas e os cargos que ambos desempenharam na supervisão das obras de pedraria na comarca do Alentejo.

Enfim, feitas as contas à obra documentada do mestre eborense e aquela que se lhe pode atribuir sem grande reserva, bem se vê como na sombra dos grandes mestres manuelinos e em particular dos irmãos Arruda emerge nas grandes realizações da arquitectura portuguesa (e extremeña) a figura de Martim Lourenço. É este o dado novo que vários historiadores (alentejanos e oliventinos) se aprestaram a levar ao Congresso internacional ‘500 Anos da Torre de Belém (Sphera Mundi - Arte e Cultura no Tempo dos Descobrimientos)’, que teve lugar em Lisboa no Centro Cultural de Belém, nos passados dias 13 a 15 de outubro.





eurolimpiezas

www.eurolimpiezas.eu

➤ Más **económica**

➤ Más **personalizada**

➤ Más **respetuosa**
con el medio ambiente

CONTRÁTALA YA

924 250 066

...y **DESPREOCÚPATE**
con **EUROLIMPIEZAS!**

siguenos en